

el remedio en nuestros males, y el consuelo en nuestras tribulaciones, clamando á las puertas de su misericordia con los humildes sentimientos del Rey penitente: *Protector noster, aspice Deus: & respice in faciem Christi tui.* (n) Miradnos, Señor y protector nuestro, con los ojos de vuestra piedad y ponedlos en el precioso rostro de vuestro amado hijo Jesucristo nuestro redentor, para que del amor con que le mirais, redunde en nosotros, sus redimidos, la abundancia de vuestra benignidad y magnificencia; pues no para otro fin eligió vuestra divina providencia este solitario lugar, sino para que colocada en él la imagen de vuestro crucificado hijo, fuera reconocido, adorado y reverenciado vuestro santo y terrible nombre, y el de vuestro mismo unigénito Jesus, que significa salud y remedio.

CAPITULO VI.

Propónense las opiniones sobre el modo con que la sagrada imagen fué colocada en la cueva, y compruébase como mas cierto el haber sido aparecida.

31. **L**a falta de testimonios auténticos para la relacion fixa en muchas de las sagradas imágenes, y quizá en las mas portentosas que gozamos en nuestra América, ha sido el principio de que so-

(n) Ps. 83. V. 10.

bre todas se hayan levantado opiniones acerca de su verdadero origen (14) como tenemos ya expuesto en el principio. Supuesto lo qual, dos opiniones diversas sobre el modo de la aparicion de nuestra sagrada imagen de Chalma, son las que ha habido, segun las tradiciones de los naturales, quando relacionan el haberse hallado en la cueva.

32. La primera se reduce á decir, que para extirpar el culto supersticioso del ídolo, pusieron los hombres la bendita imagen, esto es, el V. P. Fr. Nicolas de Peréa y su compañero el P. Fr. Sebastian de Tolentino, trayéndola aquel en sus hombros, y acompañándole este, para que cooperando los dos á una accion tan gloriosa, con la presencia misma de la sagrada imagen y á vista de su objeto, corroborasen su mision apostólica, y lograsen así el triunfo de la reduccion de los ídolatras. La segunda opinion dice, que fué precisamente colocada en la cueva por los Angeles; pues habiendo llevado el P. Peréa solamente una cruz de madera para colocarla en el lugar del ídolo, quando llegaron al sitio vieron, con señalado asombro, al ídolo derribado del altar en que estaba, y colocada en él la imagen soberana.

33. Los que en todo quieren gobernarse por los aranceles de la humana prudencia, juzgan que

(14) Así lo relacionan las historias, y lo vemos en las sagradas imágenes de Guadalupe, de los Remedios, &c. (o)

no se ha de recurrir á los Angeles en lo que pueden obrar los hombres; y que aun para una obra del mayor servicio de Dios, qual fue la propagacion del evangelio y conversion del mundo, que fue lo mismo que colocar á Cristo en la posesion, que de aquel tenia el demonio, y quitarle á este su principado, no se valió para ello el Señor del ministerio de los Angeles que lo hicieron mejor y mas presto, sino de los hombres, y no como quiera hombres, sino los mas humildes y los mas despreciables del mundo, quales fueron sus Apóstoles: *yo os elegi para que corrais por el mundo, sembréis la semilla de mi doctrina, y vuestro fruto permanezca.* (o) Estos que asi opinan, por consiguiente piensan que la primera tradicion de las dos que quedan dichas, es la mas fundada, la mas natural y mas conforme al ordinario modo de obrar de Dios; y segun este prudente dictamen, quieren que demos por mas corriente y por mas probable y seguro, el que los apostólicos religiosos llevaron la santa imagen, la pusieron en la cueva, y por su medio alcanzaron el triunfo del ídolo y del infierno: y que el que hubiese sido de esta suerte, no defrauda la gloria del santuario, ni el portentoso de la sagrada imagen, así como no es menos el santuario é imagen de nuestra Señora de los Remedios de México, quando

(o) Ionn. cap. 15. v. 16.

es constante, no ser puesta en él por ministerio de Angeles, sino por manos de los hombres, y en nada se menoscaba por esta razon en sus portentos.

34 Podría haber sido de esta suerte la aparicion de nuestra sagrada imagen, si por otras razones mas fundadas y de mejor tradicion, no se calificara el haber sido mas bien aparecida por caminos extraordinarios, que los que se llevan referidos. La Mano omnipotente es dueña de sus obras: unas veces se vale de los hombres para hacerlas, para que quien viere lo extraordinario de ellas reconozca su supremo poder; pero en la execucion de otras se sirve de los Angeles, para que se admire su grandeza, pues tiene á los mas elevados espíritus dispuestos á los órdenes de sus supremos mandatos. La milagrosa imagen de nuestra Señora de los Remedios, por quien ha obrado en favor de México y de toda nuestra América, muchos y señalados prodigios (15) es hechura del arte humano; pero la admirable y portentosa imagen de Guadalupe, en quien no menos ha mostrado el Señor sus misericordias con el mismo México y con toda nuestra N. E., quiso que fuese obra de los Angeles. Y en esto prodrá haber alguno que redarguya á la divina omnipotencia en sus obras, á

(15) Véase la historia nuevamente dada á luz, por la acertada pluma de D. Ignacio Carrillo Pérez.

quien no le responda con su Evangelista, ¿por ventura, no me es lícito á mí el obrar segun mi voluntad? *Aut non licet mihi quod volo facere.* (p) ¿Segun los arcanos de mi divina providencia, que ninguna criatura puede penetrarlos en sus fines, no podré yo obrar conforme conozco que conviene? Pero valiéndome de exemplar mas unívoco. Al V. P. Fr. Antonio Roa, uno de los primeros apostólicos varones, que de la sagrada familia agustiniana vinieron á la conquista espiritual de este nuevo mundo, espejo de penitentes y norma de varones apostólicos, ¿no le traxeron los Angeles en el pueblo de Totolapam, una imágen de Cristo crucificado, á semejanza de esta nuestra de Chalma, para el devoto empleo de su fervorosa contemplacion y desempeño de sus misiones? (16) En el caso de la aparicion de esta sagrada imágen, prueba su historiador, casi con evidencia, que el indio que la conduxo, y no pareció mas, fue ángel, y que el santo Cristo fue obrado y traído por milagro, conforme á su relacion y palabras, que á la letra son las siguientes: „Ciertamente, que mirado el tiempo y las circunstancias, el indio fue ángel, y el Cristo enviado por milagro, porque en aquel tiempo era contado lo que

(p) Matth. cap. 20. v. 15.

(16) El R. P. Mró. Fr. Juan Grixalva en la vida que escribió de este varon illustre. Lib. 2.º cap. 22.

pasaba de Castilla y en esta tierra apenas habia quien supiese hacer imágenes; de modo, que por la magestad y singular hechura de aquel santo Cristo, por la devocion que causa á todos los que lo ven, todos se persuaden que el Cristo es milagroso.”

35. Esta relacion hace mas fuerza en nuestro crucifixo de Chalma, porque su aparicion fue casi quatro años antes que la del de Totolapam, pues esta fue el año de mil quinientos quarenta y tres, y aquella el año de mil quinientos treinta y nueve: y sí quatro años despues tiene el historiador por difícil que hubiese venido de Castilla el crucifixo de Totolapam, y por imposible que se hubiese hecho en esta tierra, ¿con quanta mas razon deberá juzgarse lo mismo del nuestro de Chalma, habiéndole antecedido á aquel quatro años? Y si por la magestad de aquel, por su estructura singular y la devocion que causa en todos los que lo ven, lo juzga por digna fábrica de las manos angélicas, no deberemos ménos que afirmar de este nuestro de Chalma lo mismo, cuyo magestuoso aspecto mueve tantos cordiales afectos de temor, de respeto, de compuncion, de ternura y devocion, como arriba diximos; y segun esto que duda puede quedar en persuadirnos que tan prodigiosa obra haya sido de las manos de aquellos celestiales espiritus, y que estos mis-

mos la traxesen y colocasen en el lugar, donde fue hallada para apartar á aquellos naturales de la idolatria y supersticiosos cultos que daban al demonio en la cueva, y asimismo para consuelo y alivio al V. P. Peréa en sus fatigas apostólicas, que no fueron menores, ni cedieron en mérito á las del V. P. Fr. Antonio Roa, como lo refiere el historiador de su vida, (17) acreditándose por sus virtudes y por otros favores que mereció del cielo, el que recibiese tambien el insigne de que se le apareciese por ministerio de Angeles esta santa y peregrina imágen de Chalma, y aun tal vez haber tenido revelacion del cielo del suceso antes que acaeciese, como debe colegirse de las palabras de su primera plática en la cueva,

(17) El R. P. Mrô. Fr. Juan Grixalva en la vida que escribió del V. P. Fr. Nicolas de Peréa refiere sus virtudes, lo mucho que trabajó en esta N. E. y en Filipinas, por la conversion de los naturales: su continua oracion, su padecer por mas de 30 años, una penosa perlesia que casi le impedia el moverse: los singulares favores que Dios le hizo, y entre ellos uno muy parecido al que recibió S. Nicolas de Tolentino, que fue el darle música los Angeles seis meses antes de su dichosa muerte, en que oía diariamente tres ocasiones la angélica armonia, por las mañanas à la hora de prima le cantaban la gloria, al medio dia le cantaban el credo y el *Homo factus est*, lo entonaba una sola voz, con tal melodia, que se quedaba suspenso el V. P., y à la oracion al toque del Ave Maria le volvian à cantar; pero de esta hora no especifica el historiador lo que le cantaban. *Lib. 4. cap.*

que fueron: yo os prometo y os doy palabra &c. (18)

36. Pero añadiendo sobre lo que hasta aquí se ha discurrido la relacion que el R. P. Mrô. Fr. Juan de Magallanes hace en el compendio que escribió de esta historia, quien habiéndose antes fundado en la version mas crítica de los papeles antiguos de los indios para publicar mas fundadas sus noticias, habla de esta manera: „El P. Fr. Pedro Tenorio (que hoy vive, y se halló presente á la declaracion que hicieron los indios ante el R. P. Mrô. Fr. Josef Torres, el P. Fr. Juan de Guia, el P. Fr. Pedro Tenorio y el P. Fr. Tomas de Córdoba) dice, que D. Diego Lucas, indio principal, natural de Chalma, declaró haber oido á sus antepasados, que los indios habian llegado antes (esto es, antes que los padres) á continuar en sus idolatrías, y que fue tal el resplandor que salia de la cueva, que temerosos no se atrevieron á entrar en ella.” Añadiendo, como dixé, toda esta relacion, parece que comprueba la segunda opinion y la hace mas valida, sino decimos claramente cierta; porque si los indios antes que volbiesen los padres ya habian sido aterrados con aquel extraño resplandor, luego ya estaba en su trono la sagrada imágen: y si ya estaba colocada

(18) Nótense las palabras de la primera plática en el cap. III. 8

antes que los padres volviesen, ¿ como pudieron estos haberla conducido? Luego debemos afirmarnos por relaciones mas fundadas, en que, ni pudo fabricarse tan peregrina imágen por manos de los hombres, ni que estos la colocáran en la cueva; sino que fue formada por artífice mas elevado, y puesta en el lugar por angélico ministerio, sin otro concurso humano.

37. No es otra cosa lo que por si misma nos persuade la historia, y lo que nos demuestra tan sagrada y peregrina imágen, despues de haber permanecido en la cueva casi ciento quarenta y quatro años, sin lesion alguna, aun percibiéndose el ser formada de materia débil y liviana, y por consiguiente facil y dispuesta á padecer detrimento: permaneciendo en aquel lugar húmedo y sin ventilaciones competentes á preservarla de alguna corrupcion; y contándose hasta la presente época otros ciento y veinte y siete años, desde su translacion al devoto templo donde hoy se venera, los que juntos con los anteriores, componen el número de doscientos setenta y un años desde su aparicion hasta el dia, dexándose ver y admirar con igual permanencia y sin demerito ó menoscabo alguno. Las continuas maravillas que ha obrado con los peregrinos que fervorosa y devotamente la visitan, y los tiernos sentimientos que forman de compuncion, de amor y contricion, y los

favores sensibles y corporales beneficios que muchos han experimentado y recibido en sus romerías, nos hacen ver claramente que no solo nos dió su mano liberal á tan soberana imágen, eligiendo y santificando este lugar, para que en él fuese glorificado su Santo Nombre; sino tambien para que fuese el refugio de los necesitados, el asilo para los pecadores, la luz para los gentiles, la confusion para el infierno, el tormento para el demonio, y el remedio para las almas.

CAPITULO VII.

Refierense algunas maravillas que contiene en si esta soberana imágen.

38. No siendo nuevo en nuestra católica iglesia el que Dios nuestro Señor haya obrado milagros por las sagradas imágenes, y mucho mas por las de su unigénito hijo crucificado, para confusion de los hereges que con impiedad las impugnab; tampoco se debe extrañar que habiéndolos obrado con liberal magnificencia en los demas lugares de la cristiandad los haya querido tambien obrar en este nuevo mundo, y especialmente en este escondido desierto de Chalma, por medio de la adorable imágen que en él felizmente poseemos, ya para aficionar en aquel tiem-